

Ideas & Debates

Municipales: lo que se juega la DC

La ciudadanía quiere alcaldes y concejales eficientes, honrados, con ideas y no sumergidos en la burocracia del poder. Sin eso, seremos rechazados con justicia y no estaremos en condiciones de pedir nada”.

En las últimas semanas he tenido la oportunidad de recorrer diversas regiones del país para proclamar a los candidatos a alcaldes y concejales de la Democracia Cristiana y de los demás partidos de la Concertación. En estas actividades he constatado un alentador cambio en el estado de ánimo de nuestra militancia y simpatizantes, quienes se están sumando con entusiasmo al trabajo propio de la campaña.

Este escenario reconforta y estimula, y nos hace esperar las elecciones municipales, a realizarse el 26 de octubre, con mayor optimismo. En lo personal, estimo que estos comicios son cruciales para el futuro político del partido. Como todos sabemos, desde la segunda mitad de la década de los 90 comenzamos a experimentar una progresiva caída en el nivel de adhesión de la ciudadanía, bajando desde una cifra cercana al 30 por ciento a nuestro actual 20 por ciento, lo que se ha visto reflejado en la significativa disminución de nuestros representantes, tanto en el Congreso Nacional como en los municipios.

Como lo he dicho antes, si pretendemos seguir siendo una alternativa de gobierno, entonces las próximas elecciones son una gran oportunidad para repuntar y sin-

cerar nuestras reales posibilidades de cara a las presidenciales y parlamentarias del año 2009. En este sentido, creo que obtener un piso de 20% de los sufragios sería un resultado satisfactorio. Por el contrario, lograr una votación menor a ese porcentaje sólo podríamos considerarlo como un doloroso fracaso.

Sin perjuicio de lo anterior, soy un convencido de que dependemos de nosotros mismos. Están dadas las condiciones para que nos vaya bien. Para lograrlo debemos hacer una campaña unitaria, propositiva y optimista, desplegando nuestras capacidades y elencos a lo largo de todo el territorio nacional en beneficio de nuestros postulantes. Pero en este período preelectoral no sólo se necesitan rostros y eslóganes, sino sobre todo ideas y programas. La Democracia Cristiana debe ser capaz de presentar una propuesta de desarrollo municipal que, teniendo en cuenta las realidades particulares, dé solución a las enormes precariedades en que se desenvuelven diariamente buena parte de los municipios chilenos.

A estas tareas debemos volcarnos. Nuestro espíritu es ser parte de las soluciones y no de los

problemas. La ciudadanía quiere alcaldes y concejales eficientes, honrados, con definiciones frente a los temas locales y no sumergidos en el manejo burocrático del poder. El país necesita líderes que promuevan grandes consensos para sacar adelante a sus comunas y que reivindicuen los más altos valores éticos.

Ese es nuestro rango de exigencias y de nuestra capacidad de responder a ellas dependerá el resultado que obtengamos y sus posteriores consecuencias políticas. Si lo hacemos bien, los electores reconocerán nuestro esfuerzo y con toda legitimidad volveremos a ser una opción para gobernar Chile. De lo contrario, seremos rechazados con justicia y no estaremos en condiciones de pedir nada.

Detrás de la Democracia Cristiana hay una historia con grandes protagonistas y excepcionales conquistas políticas, económicas y sociales. Pero no podemos vivir de glorias pasadas. Para cosechar un futuro de éxitos debemos sembrar hoy, erigiéndonos como una fuerza moral con voz fuerte y clara para enfrentar los desafíos de la nación, siendo implacables contra la corrupción, convocando a los mejores y trabajando duro por Chile y su gente. Sólo así podremos servir con dignidad al país.



Eduardo Frei Ruiz-Tagle

Senador DC y ex Presidente de la República

La evaluación no es el problema

Es forzoso concluir que la evaluación docente tiene por finalidad saber algo que ya conocemos: son los profesores los que explican el bajo nivel de la educación chilena. Y, además, hacerlo en una especie de plaza pública confunde a la sociedad y a ellos mismos”.

Imagínense a un profesional que trabaja en una empresa mediana. Se anuncia que, dado el nivel de insuficiencia que demuestran los que se desempeñan en su profesión, deberá someterse a una evaluación nacional y a la tercera vez que no pase la prueba, será despedido, pero con un bono. Esta práctica estará a cargo de personas que realizan su misma labor.

No sé exactamente cuál sería su reacción, pero la mía la tengo clara: no estoy dispuesto a que se me evalúe por una especie de “comisión de pares”.

Que no se entienda mal. Todos conocemos el estado general de la educación. Es más, no creemos que los estudiantes nazcan en promedio con distintos niveles de inteligencia. Si uno ajusta los resultados del Simce por las variables socioeconómicas, no hay diferencia en los resultados entre establecimientos municipales y particulares. Por lo tanto, el único factor relevante para explicar el pobrísimo desempeño de nuestro país en las pruebas internacionales es la calidad de los profesores y la calidad de las escuelas de educación. Lo demás es “Música”.

Al menos dos son los problemas de esta evaluación. ¿En qué momento hemos hablado del

administrador de la institución, de los estudiantes y apoderados? Extraña evaluación ésta. ¿Qué pasa si el docente sale mal evaluado? ¿Qué pueden hacer los directamente involucrados respecto a esto? Nada, Estatuto Docente.

Es forzoso concluir que la evaluación tiene por finalidad saber algo que ya conocemos: son los profesores los que explican el nivel de la educación chilena. Y, además, hacerlo en una especie de plaza pública confunde a la sociedad y a ellos mismos.

Nadie en su sano juicio puede oponerse a ser evaluado. Este ejercicio es la base del funcionamiento de cualquier institución pública o privada. Pero para que tenga sentido, debe cumplir dos condiciones básicas: ser en función de cómo ejecuta su trabajo en su institución particular, es decir, debe ser local y, además, el administrador debe tener las facultades para tomar acciones de acuerdo a los resultados para mejorar el funcionamiento de su institución.

Sabemos que los directores de escuelas municipales y buena parte de los particulares subvencionados no pueden administrar su cuerpo docente. Lo único que puede hacer

el director es rezar para que los profesores muy malos se vayan, recién a los tres años.

El caso del Instituto Nacional ilustra el argumento: aunque incorrecto en la forma, muestra cómo la evaluación cercana a los “usuarios” y la capacidad de hacer los cambios que se desprenden de ella tiene mayores probabilidades de surtir el efecto deseado. Esto no es lo que ocurre con la actual evaluación.

La evaluación docente sólo sirve para tranquilizar conciencias. Una vez más nos topamos con la génesis del problema: los establecimientos educacionales deben ser autónomos. Ello corrige automáticamente el problema de los salarios de los profesores y de su evolución en el tiempo, lo cual perfecciona la calidad de los estudiantes, lo que mejora a las escuelas.

Es un dato que el gasto en educación va a seguir aumentando fuertemente y el factor fijo a mediano plazo son justamente los profesores. Esto significa que el grueso del aumento en el gasto se va a ir a aumentos en remuneraciones. Eso se va a perder si no se hacen las reformas necesarias que, desde luego, no están contenidas en la LGE. Si existen dudas, hay que recordar lo que pasó con los recursos destinados a salud hace algunos años.



Juan Braun

Economista y académico de la Universidad de Chile